

## **MIGUEL ENRIQUEZ Y LA JCR. (\*)**

**Roberto Santillana.\*\***

En este 25 aniversario, recordamos a Miguel rompiendo los límites de la sociedad chilena y lo visualizamos según algunas ideas, preocupaciones y quehacer que sostuvo e hizo en la dimensión de la patria grande latinoamericana. El, era un convencido consecuente del ideario guevariano y se esforzó constantemente en unificar y potenciar los esfuerzos de las luchas nacionales en la perspectiva de desarrollar un amplio frente de lucha antiimperialista y revolucionaria en toda la América Latina, situó siempre la lucha del pueblo chileno, en relación al desarrollo de la lucha de clases en el continente.

Miguel profesaba profundas concepciones internacionalistas y una gran consecuencia en aplicarlo, no obstante las exigencias que planteó a él y su partido el desarrollo de la lucha en Chile; no perdía oportunidad para informarse, estudiar, comprender los avances y dificultades que enfrentaban los procesos de lucha popular y revolucionaria en otros países. Expresaba gran preocupación para atender y relacionarse de la mejor manera con los combatientes de otras organizaciones que pasaban o llegaban a Chile. Muchos participamos temporalmente -por circunstancias de nuestros partidos o movimientos-, en la estructura orgánica mirista en Chile o en el exterior. Es destacable la conducción que entregó a la activa movilización del MIR y otros revolucionarios chilenos para que, los dirigentes revolucionarios argentinos fugados de la cárcel de Trelew no fueran devueltos al gobierno militar argentino por el gobierno de la UP en 1971.

En su visión y planteamientos integraba las importantes experiencias acontecidas anteriormente en la América Latina. En primer lugar la victoria y desarrollo de la revolución cubana que, contribuyó a generar un proceso de auge de la lucha antiimperialista y revolucionaria en casi todos nuestros países. Como también los profundos procesos de derrotas acontecidos a comienzos de la década de los 60; y, en el cual, heroicas, pequeñas y naciescentes organizaciones intentaron vanguardizar la lucha popular contra las oligarquías nacionales y el imperialismo norteamericano, a través de la lucha armada; desafiando y en abierto enfrentamiento a las ineficaces concepciones y métodos sustentados por partidos de la izquierda reformista. Más, ese esfuerzo, en algunos casos muy inmaduro y con grandes debilidades en lo político, ideológico y militar, terminó en muchas casos con dolorosas derrotas. De los reveses obtuvo valiosas enseñanzas.

Es así que, sobrevivientes de experiencias anteriores y nuevos contingentes de cuadros hacen resurgir organizaciones a finales de la década de los 60 y se lanzan a continuar la lucha empujados por el pensamiento y ejemplo heroico del Che Guevara, en un momento de procesos de crisis económica, social y política diferenciados en varios países, acompañado por una acentuación de la influencia y dominio imperialista norteamericano en todo continente. Esa experiencia desigual, aunque coincidente en muchos de sus objetivos centrales fue gestando acercamientos, conocimiento y apoyo mutuo entre diversas

organizaciones, algunos dieron el salto de calidad y se coordinaron. Destacable fue el de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) del cono sur de América Latina, iniciativa de la cual Miguel Enríquez fue su primer y mayor impulsor.

Los contactos entre las organizaciones que formaron la JCR, se inician por la vía bilateral desde 1968 en adelante entre el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (ELN), el MIR de Chile, el Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN-T) y el Partido Revolucionario de Trabajadores de Argentina (PRT-A). Estas relaciones fueron sostenidas; se profundizaron vía el mayor conocimiento mutuo, tareas de colaboración, al tiempo que implicaron un valioso intercambio de experiencias en diversos planos, acentuándose los puntos de acercamiento entre las cuatro organizaciones revolucionarias. Le favoreció, el proceso político que vivió Chile a partir de 1970, donde el MIR desempeñó un papel significativo, acompañado de su permanente y abierta actitud solidaria e internacionalista. A dicho país, constituido en un interesante y único laboratorio social y político a comienzos de los 70 llegaban cuadros revolucionarios de todas latitudes, unos atraídos por el proceso, otros buscando refugio político. En todos ellos influyó ésta experiencia de lucha de clases y obtuvimos lecciones importantes que nos sirvieron posteriormente.

Los pasos bilaterales anteriores facilitaron el camino, y permitió convocar y realizar los primeros días de noviembre de 1972 en Santiago de Chile una reunión de gran trascendencia. En una casa denominada por los miristas como "El Convento", participaron los 8 miembros de la Comisión Política del MIR de Chile, tres miembros del Buró Político del PRT-A, y tres miembros de la Dirección Nacional del MLN (T). El encuentro fue dirigido por Miguel Enríquez, Secretario General del MIR, éste hizo una brillante presentación para examinar el desarrollo y tendencias de la situación mundial y latinoamericana, análisis que le hizo concluir la necesidad urgente de dar paso a una nueva organización internacionalista, que partiría inicialmente con las tres organizaciones participantes, y coordinara las luchas revolucionarias en el cono sur de América Latina a partir de la experiencia adquirida en el combate popular por cada una de ellas.

La propuesta planteada por Miguel llamando a construir un "pequeño Zimmerwald" en clara referencia al antecedente internacionalista revolucionario de Lenin en 1915, fue aceptada por unanimidad y sin observaciones fundamentales y facilitó para que de inmediato se discutieran formas prácticas y realizar el objetivo planteado. Se adoptaron diversas resoluciones, entre ellas: borrador de un proyecto de declaración conjunta, orientaciones para editar una revista teórico-política, planes de organización de escuelas de cuadros conjuntas, formas de funcionamiento orgánico, aspectos generales de colaboración mutua, etc. El paso significó una etapa nueva, mayor colaboración, y contribuyó a estrechar la relación y profundizar el conocimiento mutuo. En la reunión, los compañeros Tupamaros informaron de conversaciones sostenidas con dirigentes del ELN de Bolivia y en las cuales se discutió la participación de ellos en la coordinación. Muy pronto los compañeros bolivianos conocieron las resoluciones de Santiago y a comienzos del 73, ratificó el ELN- B (Ejército de Liberación nacional de Bolivia), su plena coincidencia y disposición a incorporarse al proyecto internacionalista. La sede inicial de la organización fue Santiago, después del golpe militar fascista en Chile, se trasladó a Buenos Aires.

En el curso de 1973 se reafirman vínculos existentes, con asistencia de militantes de las cuatro organizaciones se realizó en Valparaíso y Viña del Mar

una escuela Internacional de Cuadros y se impulsó diversas tareas colectivas. El desarrollo de los acontecimientos en Chile, agudizados a partir de septiembre concentró los esfuerzos del MIR en ello, impidiéndole cumplir de forma más activa su papel de coordinador. En el último trimestre del año se avanzó en la constitución y funcionamiento político regular de la coordinación unitaria que inicialmente se acordó, y se integró distintos equipos de trabajo para impulsar tareas comunes.

A fines de 1973 se retoma el proyecto de declaración conjunta en la idea de presentar en forma abierta la organización JCR. En su discusión participaron las cuatro organizaciones, antes de aprobarse se introdujeron modificaciones. Este comunicado se difundió en la segunda semana de febrero de 1974, así se oficializó públicamente la existencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur. En ella se llamaba a los trabajadores explotados latinoamericanos, a la clase obrera, los campesinos pobres, los pobres de la ciudad, los estudiantes e intelectuales, los cristianos revolucionarios y a todos aquellos elementos provenientes de las clases explotadas, dispuestos a colaborar con la justa causa popular a tomar la decisión de las armas e incorporarse activamente a la lucha revolucionaria antiimperialista y por el socialismo.

El carácter y propósitos principales de la JCR los planteó así: El paso dado ratificaba una de las ideas fundamentales del Comandante Che Guevara y se fundó en la necesidad de cohesionar el quehacer de lucha de nuestros pueblos en el terreno de la organización, de unificar las fuerzas revolucionarias frente al enemigo imperialista y el capitalismo y librar con mayor eficacia la lucha política e ideológica contra el nacionalismo burgués y el reformismo.

Se reivindicó la estrategia de la guerra revolucionaria, entendida como un complejo proceso de lucha de masas, armado y no armado, pacífico y violento, donde todas las formas de lucha se desarrollan armónicamente convergiendo en torno al eje de la lucha armada, y, que en ese proceso era necesario movilizar a todo el pueblo bajo la dirección del proletariado revolucionario. Se definía la necesidad de organizar el partido proletario y bajo su dirección un poderoso ejército popular, paralelo a la necesidad de construir un amplio frente obrero y popular de masas que movilice a todo el pueblo progresista y revolucionario, a los distintos partidos populares, a los sindicatos y demás organizaciones similares. Y, aunque se reivindicaba la utilización de todas las formas de organización y lucha posibles: la legal y la clandestina, la pacífica y violenta, económica y política, todas ellas debían converger en la lucha armada de acuerdo a las particularidades de cada región y país.

Se definió el carácter continental de la lucha por el hecho de enfrentar a un enemigo común que encabezado por el imperialismo norteamericano desarrolla una estrategia internacional para enfrentar los procesos revolucionarios en el continente; y a la estrategia internacional del imperialismo correspondía construir la estrategia continental de los revolucionarios. Se reafirmaba que el ingreso a esta Junta de Coordinación estaba abierto para las organizaciones revolucionarias de todos los países de la América Latina.

Con posterioridad numerosos fueron los esfuerzos para ampliar la JCR con otros miembros, hubo reuniones con representantes de organizaciones revolucionarias latinoamericanas afines en 1975 y 1976, y en 1977 y 1978 otras de carácter continental que integraban a los compañeros de Centroamérica que vivían

procesos de auge en sus luchas y culminaron en una situación revolucionaria, cuya expresión más alta fue la Revolución Sandinista en Nicaragua.

Los campos de quehacer y desarrollo común de la JCR fueron múltiples, en especial desde 1972 hasta 1977, en lo político, trabajo internacional, orgánico, militar y tareas especiales como logística, documentación, infraestructura, talleres, etc. El trabajo conjunto y apoyo recíproco fue constante en cada frente y el trabajo en el exterior; numerosos militantes de sus organizaciones cayeron combatiendo en países que no era el propio bajo la convicción de contribuir al desarrollo de la lucha continental y las banderas del internacionalismo revolucionario.

Fue una experiencia importante, aunque en momentos surgieron como era de esperar, diferencias político ideológicas las cuales se enfrentaron en procesos de discusiones fraternales con el objetivo de aproximarse a acuerdos y tender a la homogeneidad de criterios y posiciones. Se resguardó el principio de la independencia de cada organización en la política a aplicar en cada país. Todos compartieron sus experiencias y enseñanzas. El más fuerte apoyo al más débil.

Hubo generosos gestos de desprendimiento, como aquel del PRT-A, en que una parte de lo obtenido para su "fondo de guerra" lo asignó a las restantes organizaciones. Respecto a esto debe conocerse un hecho, actuación y actitud repudiable que repercutió con dolorosas consecuencias para los compañeros del MIR chileno. Casi la totalidad de la contribución a ellos, poco más de 1 millón de dólares de la época, fueron entregados en octubre de 1973 en Buenos Aires por la dirección del PRT, representada en Domingo Menna, a dos dirigentes del MLN-T de ese período el "negro" Mancilla y Martínez P. (ambos vivieron con anterioridad en Chile y en los 90 eran militantes del Partido Nacional de Uruguay). Se les confió el dinero a ellos, por considerar que los tupamaros poseían el más alto nivel técnico en materia de escondrijos, procedieran a ocultarlos en berretines y lo trasladaran de inmediato a Chile, donde se esperaba para cubrir necesidades urgentes de nuestros hermanos miristas en la lucha contra la tiranía y represión militar-pinochetista. Los comisionados, nunca entregaron esa *guita*, se apropiaron de ella, sus explicaciones fueron reiteradas falsedades, seguidamente se trasladaron a vivir a Europa.

Grave y dolorosa resulta esta situación al informarnos con posterioridad que muchas tareas políticas, resguardo de dirigentes y combatientes, recursos materiales del MIR y el pueblo chileno no se pudieron asegurar correctamente por falta de dinero. -Aunque, para el combatiente revolucionario lo básico no son los recursos materiales, es innegable que la disponibilidad de ellos facilitan su labor-. Dichas personas actuaron en servicio del enemigo, fueron traidores a los principios revolucionarios y su acción ladronzuela facilitó el camino para la muerte de muchos revolucionarios y la caída heroica de uno de los más importantes líderes revolucionarios latinoamericanos de los últimos decenios: Miguel Enríquez.

Esa acción puntual indigna, no opaca en nada el papel histórico, la ejemplaridad y consecuencia del MLN- Tupamaros y sus miembros y de las otras organizaciones revolucionarias integrantes de la JCR que realizaron en sus países denodados esfuerzos de lucha inspirados en el pensamiento y acción del Che Guevara, de Inti Peredo, de Miguel Enríquez y de Roberto Santucho, y contribuir al proceso por la liberación de América Latina.

(\*) Trabajo publicado originalmente en la Revista CEME Nro 5 de octubre de 1999.  
(\*\*) Dirección electrónica del autor: [robertosantillan@latinmail.com](mailto:robertosantillan@latinmail.com)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:  
[archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

